



## Ramón Preocupón

Ramón era un preocupón.

Le preocupaban muchas cosas...

Se preocupaba por los sombreros... y se preocupaba por los zapatos.

Ramón se preocupaba por las nubes, por la lluvia y por los pájaros enormes.

Su papá trataba de ayudarlo:

—No te preocupes, hijo —le decía—. Esas cosas sólo suceden en tu imaginación.

Su mamá también le tranquilizaba:

—No te angusties, mi amor —le decía—. No permitiremos que nada te suceda.

Pero aún así, Ramón seguía preocupado.

Lo peor era dormir fuera de casa.

Una noche tuvo que quedarse en la de su abuela, pero no podía conciliar el sueño. Estaba demasiado preocupado. Aunque se sintió un poco tonto, se levantó a contárselo a su abuela.

—No te apures, cariño —le dijo ella—. Cuando yo tenía tu edad, también me preocupaba por todo. Tengo justo lo que necesitas.

Y fue por algo a su habitación.

—Estos muñecos se llaman “quitapesares” —le explicó—. Sólo tienes que contarles tus preocupaciones y guardarlos debajo de la almohada. Mientras tú duermes, ellos se preocuparán por ti. Ramón siguió las indicaciones de su abuela y durmió como un lirón.

A la mañana siguiente, Ramón regresó a su casa. Por la noche volvió a contar sus pesares a los muñecos, y durmió como un tronco.

La noche siguiente, Ramón durmió muy bien, y la siguiente, también.

Pero la cuarta noche, Ramón empezó a preocuparse nuevamente.

No podía dejar de pensar en los muñecos. Les había cargado todas sus preocupaciones. No era justo.

Por la mañana, Ramón tuvo una idea. Se pasó todo el día trabajando en la mesa de la cocina.

Era algo difícil y tuvo que repetirlo varias veces, hasta que al fin lo logró...

¡Muñecos quitapesares para sus muñecos “quitapesares”!

Esa noche TODO EL MUNDO durmió bien. Ramón y todos los muñecos.

Desde entonces, Ramón ya no es tan preocupón.

Tampoco sus amigos, pues Ramón hizo muñecos “quitapesares” para TODOS ellos.

MUÑECOS QUITAPESARES. Hace algún tiempo, los niños de Guatemala empezaron a hacer los muñequitos “quitapesares” para contarles sus penas o preocupaciones a cada uno de ellos antes de colocarlos debajo de la almohada a la hora de dormir. Creían que al despertar estarían menos preocupados pues los muñecos se habían llevado todas sus penas mientras dormían. Los “quitapesares” están hechos de pequeños trozos de madera, retazos de tela e hilo.

Todavía los niños de Guatemala creen en el poder de los “quitapesares”. Esta tradición se ha extendido a todo el mundo, sobre todo a Centro y Sudamérica.

Anthony Browe  
Ramón Preocupón  
México, Fondo de Cultura Económica, 2006